

*El día que el
invierno dejó de
doler*

© Andrea Cannelle, 2025

Corrección y maquetación: Laura Arcila

Cubierta e ilustraciones del interior: Laura L. de Haro

ISBN: 9798242082571

Independently published

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción parcial o total de esta obra ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro) sin el permiso previo del autor.

Para todos los corazones que un día se sintieron
tan rotos y perdidos como el de Naomi.
Espero que estas páginas os recuerden que,
para poder tener un amor sano y bonito,
primero hay que aprender a amarse a uno mismo.



1 / Naomi



TODO ES CULPA DEL TEQUILA

Abro los ojos y, al segundo, me arrepiento de haberlo hecho; me va a explotar la cabeza. Estoy muy cansada y siento los párpados pesados. Por no hablar del sabor tan amargo que tengo en la boca y la angustia tan grande que siento en el estómago.

Quiero volver a dormir plácidamente para no tener que preocuparme por tener el corazón roto. Porque sí, tengo el corazón roto. Hecho pedazos, en realidad. Y cada trozo en sí, está roto en miles de trocitos más. Así de mal estoy.

Doy vueltas en la cama, tratando de volver a dormirme de nuevo, pero me es imposible, pues mi cabeza ya ha empezado a pensar demasiado. Además, Violeta —mi mejor amiga— ha decidido tocarme las narices desde

primera hora de la mañana, poniendo a todo volumen una de sus canciones favoritas de Eminem.

En estos momentos, la detesto.

Gruño cuando destapo mi cuerpo y siento el roce del aire gélido sobre mi piel, y eso que estoy cubierta por un pijama grueso y de textura bastante agradable. Aun así, me levanto a regañadientes, dispuesta a comenzar un nuevo y asqueroso día. Decido coger mi teléfono móvil, el cual suelo dejar sobre el escritorio de la habitación por las noches. Cuanto más lejos, mejor, pues una nunca sabe qué día explotará este cacharro, y no me apetece que me vuele la cabeza mientras duermo.

Me digo a mí misma que tan solo voy a echar un vistazo a mis redes sociales, pero ¿a quién pretendo engañar? En realidad, lo único que quiero es saber es si Adam me ha escrito o no. Al abrir la aplicación, cierro los ojos con fuerza y suelto un grito ahogado al ser consciente de lo que acabo de hacer. Una vez más, la pantalla del teléfono me recuerda el poco amor propio que tengo.

Sí, he vuelto a enviarle mensajes a mi ex. Y sí, ya me estoy arrepintiendo de ello.

Pero en mi defensa solo diré una palabra: tequila.

Anoche, las chicas y yo hicimos una fiesta de pijamas en casa. Mis amigas estaban completamente seguras de que eso me animaría, y de que ver una película con un protagonista guapo me quitaría las ganas de escribirle al feo de mi ex. Sin embargo, después del tercer chupito, ni siquiera veía la cara del protagonista. Es más, no sé cómo me las apañé para escribirle al imbécil de Adam, aunque he de reconocer que he perdido la cuenta de las veces que he desbloqueado su contacto para escribirle de nuevo.

En ocasiones, un simple «Hola, te echo de menos» y, en muchas otras, parrafadas en las que me quedo tan ancha, echándole en cara una y otra vez las mismas promesas que no ha cumplido, y todo el daño que me hizo a lo largo de la relación.

No tengo dignidad alguna, pero lo cierto es que me quedo muy a gusto.

Tampoco sabría decir cuántas veces hemos vuelto en este último año, aunque Violeta parece tenerlas apuntadas en su agenda, ya que siempre me las recuerda. O quizás, mi memoria es mucho más selectiva que la suya. En cualquier

caso, lo cierto es que cansa. Es agotador dejar a Adam al mando de todas mis emociones, rogarle por una nueva oportunidad, o aceptar una de sus propuestas para intentar, una vez más, que todo sea como antes. Porque no, nada va a ser como antes, y eso lo sé perfectamente. Lo que no sé es cómo dejarle ir, pues cuando siento que estoy pasando página, vuelve a mi vida de alguna forma, sabiendo que me es imposible decirle que no a algo.

Adam no quiere nada conmigo, aunque tampoco me permite marcharme y ser feliz sin él. Dicho así, parece todo un narcisista —que lo es—, pero también tiene sus cosas buenas, las mismas de las que un día me enamoré.

Desbloqueo el móvil una vez más y voy directa a la aplicación de mensajería. Tengo el corazón acelerado y las manos temblorosas por las ansias de leer su respuesta. Frunzo el ceño al percatarme de que no tengo ningún mensaje suyo,

iporque ni siquiera se ha dignado a contestar a lo que le dije anoche! Otra vez está jugando a ese juego sucio, a ese tira y afloja que ya me tiene harta. Sin pensarlo demasiado, vuelvo a escribirle.

Naomi:

¿ES QUE NI SIQUERA VAS A CONTESTARME?

GENIAL, PORQUE NO QUIERO QUE LO HAGAS.

NO QUIERO VOLVER A SABER NADA MÁS DE TI, ASÍ QUE NO ME ESCRIBAS NI ME BUSQUES.

Imbécil.

Y aquí estoy de nuevo, no solo arrastrándome por una persona que me ha demostrado en infinitas ocasiones que no le importo lo más mínimo, sino también comportándome como una acosadora y una psicópata.

Indignada, salgo de la habitación y cruzo el pasillo en dirección a la cocina, donde ya está desayunando Violeta, también conocida como la loca con la que comparto piso desde hace casi un año. Acabé viviendo con ella tras una de mis rupturas definitivas con Adam, ya que él me echó de nuestra casa.

Por otro lado, Jess y Mandy, mis otras dos mejores amigas, toman un café al otro lado de la mesa, ambas con

cara de tener una resaca horrible. Al menos, no soy la más afectada por el tequila.

—Hola, preciosa, ¿cómo estás? —pregunta Violeta con la boca llena de galletas.

—Estaba estupendamente, hasta que me he despertado —respondo casi en un susurro. Abro la nevera y saco mi cartón de leche para servirme un vaso—. Tengo una angustia terrible. No vuelvo a beber en la vida.

—Eso dijiste la última vez —comenta Jess, provocando que Mandy, la otra graciosa, suelte una carcajada.

—Esta vez, lo digo de verdad. —Me llevo mi bebida a los labios y, sin importarme las bajas temperaturas, me bebo el líquido frío, intentando así conseguir calmar un poco el ardor que siento en la garganta.

—Yo me tuve que tomar una pastilla nada más despertarme.

—Violeta camina hacia mí y me estrecha entre sus brazos—. Parece que eres la que mejor ha llevado la mini fiesta de anoche.

«Solo lo parece», respondo en mi mente.

—¡Genial! —chilla Mandy, completamente eufórica, desde la silla en la que está sentada. Ambas la miramos con curiosidad—. Hoy es sábado, y volvemos a tener noche de chicas.

—Esta vez nos vamos de fiesta, pero de verdad —afirma Jess.

Violeta me mira esperanzada y alza ambas cejas con rapidez.

—No pienso salir hoy—sentencio—. Demasiado que os tuve que aguantar ayer —murmuro antes de terminar de un trago lo que me quedaba de leche—. Además, ya tenemos una edad como para salir y beber tanto. Qué pereza.

—No voy a dejar que te quedes en casa sola, lamentándote por el rumbo que ha tomado tu vida. Además, seguro que le escribes a tu ex, después de tantos días sin hacerlo —añade Violeta al final, con sus pupilas fijas en mí.

Hago una mueca, y ella capta el mensaje enseguida.

Salgo corriendo de la cocina, dispuesta a encerrarme en mi habitación, pero mis piernas son mucho más cortas que las suyas, así que no me da tiempo a llegar antes que me alcance.

—Dime que no has vuelto a escribirle.

—No he vuelto a escribirle —digo, tal y como me ha pedido que haga.

—Ahora, dime la verdad, Naomi Alejandra.

Uy, me ha llamado por mi nombre completo, y cuando mis amigas me llaman así, sé que me tengo que preparar para lo que viene después.

—Le escribí ayer. —Trato de esquivar sus manotazos, pero es mucho más rápida—. En mi defensa, diré que no fue mi culpa, isino del tequila!

—No metas al tequila en esto.

—¿Qué son estos gritos? —pregunta Mandy, extrañada, cuando llega a nuestro lado—. ¿Qué pasa?

Jessica se asoma tras ella, igualmente interesada.

—Lo que pasa es que vuestra querida amiga le ha vuelto a escribir al imbécil de Adam —responde Violeta—. ¡Eso pasa!

—¿Otra vez, Naomi?

El tono de voz de Jess al formular la pregunta hace que me encoja un poco en mí misma y me sienta bastante más patética.

—Intentamos ayudarte y no nos dejas.

—Violeta, sí que os dejo, pero ¿qué hago si no puedo estar sin él? —replico—. Llevábamos mucho tiempo juntos.

—Tienes que acostumbrarte, porque vas a pasar el resto de tu vida sin él.

—Qué directa —mascullo entre dientes.

—Es la verdad. Y cuanto antes lo asumas, mejor —insiste—.

¿De verdad quieres estar con una persona que no sabe lo que desea en su vida? ¿Que un día te quiere y al siguiente te ignora?

¿Una persona que solo piensa en sí misma? ¿Qué te hace pequeña cuando estás a su lado y te roba tu esencia? — Toma una bocanada de aire, y vuelve a la carga—: ¿Que ha intentado cambiarte, emocional y físicamente porque, según él, no tienes un cuerpo lo suficientemente delgado como para acompañarlo a la playa en bikini? ¿Alguien que no te quiere, pero tampoco te deja ir, porque le vales como repuesto para cuando no tiene a nadie más?

Las palabras de mi mejor amiga me provocan una punzada en el pecho y un poquito de vergüenza hacia mí misma, pues sé que tiene razón en todo lo que ha dicho.

—Debes pasar página, como ha hecho él —sugiere Jess—. Adam ha seguido con su vida, ¿por qué no haces tú lo mismo? —propone.

Para cuando mis amigas han terminado con sus discursos motivacionales, yo ya estoy llorando a moco tendido. Que sepa que llevan razón, no significa que sus palabras no me afecten.

—¡Porque no puedo! —digo de forma sincera—. Él era mi vida.

—Deja de decir esas cosas —murmura Mandy—. Tu vida eres tú, y no puedes depender de otra persona. Tienes que valorarte y quererte un poco más, Naomi. Este chico te ha dejado muy tocada la autoestima.

—Tú antes no eras así, ni siquiera cuando tenías veinte años

—añade Jess, incómoda.

¿Cómo les explico el vacío que siento después de que una persona a quien le di todo de mí me dejara sin nada? Estoy tan acostumbrada a amarle y a sentir que me amaba a mí, aunque fuera a su manera, que me he olvidado de cómo quererme a mí misma.

—Esto no puede seguir así, y creo que tengo la solución perfecta —murmura Violeta.

—¿Y cuál es? —cuestiono, insegura.

—Lo primero: esta noche te pones uno de esos modelitos que te marcan cada curva y te hacen parecer aún más sexi de lo ya que eres —propone.

—He dicho que no me apetece salir.

—Ni a mí que te quedes en casa, te comas mi helado y encima le escribas a Adam —repite, perdiendo la paciencia.

—Vale —cedo ante su insistencia—. ¿Y qué es lo segundo?

—Piensa un poco. —Me sonrío con cierta diversión—. ¿Qué haría la protagonista de una comedia romántica, de esas que tanto me gustan, en una situación así?

Mis amigas se miran entre ellas de forma cómplice, y luego fijan sus ojos en mí.

—Llorar comiendo helado y escribirle a su ex —me atrevo a contestar.

—¡No! —chillan al unísono—. Ir de viaje a la otra punta del mundo, tonta —termina de decir Violeta.

2 / Naomi



UN VIAJE Y UNA MISIÓN

—Estáis mal de la cabeza si pensáis que voy a irme a la otra punta del mundo sola —replico con una mueca horrorizada—. ¡He viajado dos veces en mi vida! Y las dos ha sido acompañada de mi maldito ex —añado al final, haciendo énfasis en la palabra «*maldito*».

—No seas dramática, no vas a viajar sola. —Violeta hace un gesto despreocupado con la mano, intentando restarle importancia al asunto—. ¡Vamos a ir juntas! —chilla, entusiasmada.

—Eso es mucho peor todavía... —respondo, recibiendo una mirada fulminante por su parte—. ¿Y adónde se supone que queréis enviarme?

—Ni que fueras un paquete —bromea Mandy que, hasta ahora, parecía estar bastante entretenida devorando una magdalena.

—¡Es lo que parece! —me quejo, completamente indignada por la forma en la que mis amigas tratan de deshacerse de mí durante todas las vacaciones.

—No es eso, cariño. —La voz de Violeta suena mucho más suave que hace tan solo un momento—. Solo estamos preocupadas por ti. Ya no sabemos qué más hacer... Es que no te dejas ayudar.

—¿Y piensas que es buena opción mandarme a China, o qué? —refunfuño.

—No vas a ir a China, Naomi, no seas exagerada —insiste, poniendo los ojos en blanco.

—¿Y cuál se supone que es el destino que habéis elegido para mi retiro *ruptural*?

—Retiro *ruptural* —repite Jess, fascinada—. Solo a ti se te podría haber ocurrido un nombre así. —Su carcajada resuena por toda la cocina, y Mandy la acompaña con su risa aguda.

Yo me limito a fulminarlas con la mirada antes de dar media vuelta para adentrarme en el único lugar donde me puedo regodear tranquila con mis propias desgracias y sufrimiento: mi habitación.

Estoy a punto de entrar cuando Violeta chilla:

—¡A los Alpes suizos!

Suelto el pomo de la puerta y me giro al procesar lo que acaba de decir.

—Estás de broma, ¿verdad? —cuestiono, alzando las cejas.

—Es un destino perfecto para estas vacaciones —comienza a explicar—. Será una escapada de amigas. Aunque ellas —dice, señalando a las otras dos— no pueden venir con nosotras por su horario laboral, pero yo ya he pedido mis días libres en la oficina. ¡Llevamos semanas preparando estas vacaciones! Además, te vendrá genial tener algo que hacer, ahora que estás en el paro por culpa de Adam.

—No es su culpa que su padre sea el jefe de la empresa —lo defiende sin saber por qué.

—Pero sí lo es que te haya echado después de cinco años trabajando sin parar, Nao —me contradice, advirtiéndome con esos ojos azules.

—¿Y qué se supone que queréis? —las increpo, llevándome las manos a las caderas—. ¿Que deje todo y me vaya a la otra punta del mundo? —ironizo.

—Ni que Vermmatt estuviera tan lejos —se queja Violeta en un murmullo.

—Ni siquiera sé dónde está eso.

—Pues en los Alpes suizos. Pero si te lo acabo de decir, tonta.

—Chasquea la lengua y me sonrío de oreja a oreja—. Ven, quiero enseñarte fotos. —Toma mi mano y me arrastra hasta el interior de mi habitación.

Violeta esquiva la ropa que hay tirada por el suelo y se lanza sobre el colchón de mi cama, que todavía está sin hacer. Las otras dos entran justo después y se sientan en el suelo, separadas por una montaña de ropa que ni siquiera recuerdo haber dejado ahí.

«¿Tantas cosas caben en mi armario?», me pregunto a mí misma, frunciendo ligeramente el ceño.

—Deberías limpiar un poco, ¿no crees? —increpa Mandy, asomándose por encima del montón de prendas.

—¡Oye! Solo está algo desordenado, pero está limpio como una patena.

Inevitablemente, me ruborizo por la observación de mi amiga.

—Bueno, tanto como una patena... —murmura Jess, pasando el dedo por el lateral de la mesita de noche, y luego me muestra que, efectivamente, está llena de polvo.

—Y esta es otra de las muchas razones por las que tienes que hacer algo para cambiar el chip —comenta Mandy, recogiendo la melena azabache en una coleta despeinada—. No puedes seguir así, Nao. Te estás regodeando no solo en tu sufrimiento, sino también en la porquería.

La fulmino con la mirada, pero no digo nada, pues sé que, en el fondo, tiene razón.

—¿Y crees que un viaje me ayudará? —pregunto, dispuesta a cambiar la manera en la que ven las cosas—. Sabéis que, al final, lo único que haré será subir fotos a Instagram para que vea lo bien que me lo paso... y escribirle cuando esté borracha —murmuro.

—Y por eso no vas a tomar tequila nunca más. —Jess me señala con el dedo índice de forma acusatoria, y luego suelta una pequeña carcajada.

—Y... —empieza diciendo Violeta—. ¡Hemos dejado la mejor parte del plan para el final! —enfatisa, alegre.

—Ah, que tenéis un plan y todo —digo sin esforzarme en fingir emoción alguna.

—Por supuesto —responde—. Sabes que me encanta la organización.

—Pues ilumíname con ese plan súper organizado, por favor.

—Tras un rato de pie, opto por sentarme en la cama junto a ella, cruzando las piernas.

—Lo primero: cogemos un avión a Suiza. Luego, viajaremos a Vermmatt, un pueblo precioso que amaremos

en esta época del año y que es conocido por sus pistas de esquí.

—No sé esquiar —la interrumpo—. Ni siquiera sé montar en bicicleta, Violeta.

—Bueno, ya aprenderás. —Hace un gesto con la mano, restándole importancia a mis palabras—. Lo importante es que es el sitio perfecto para olvidarte de todo esto y volver a conectar contigo misma.

—Ahora resulta que tengo una amiga que es *coach* motivacional —me quejo, mirando de soslayo a las otras dos, que nos observan desde el suelo.

—Y... ¡ahora llega la parte más importante! —Da una palmadita, captando mi atención—. Me refiero a lo que te va a ayudar a olvidar al desgraciado de tu ex de forma definitiva.

—A ver, sorpréndeme.

—Ya sabes que hay una página que se ha hecho viral últimamente...

—No, no y no —la interrumpo cuando comprendo por dónde van los tiros.

—Pues en «*Consejos para tontos*», que es como se llama la página, hay una sección muy popular estas últimas semanas —continúa, ignorando mis quejas—. Se ve que no eres la única a la que le han roto el corazón.

—¿Qué sección? —cuestiono, extrañada.

—*Cómo superar una ruptura* —responde Mandy por ella.

—Y da *tips* súper efectivos —insiste Violeta, asintiendo con convicción—. Hay muchísima gente comentando su experiencia allí, y tiene reseñas buenísimas.

—Vamos, que vuestro plan es que siga los consejos que un desconocido cuelga en internet —concluyo, negando con la cabeza.

—Exacto. —La sonrisa de Violeta se ensancha, orgullosa de su plan—. Pero lo hemos preparado de una forma mucho más divertida. Como vas a estar desconectada de las redes y de internet en general —alza la mano para silenciarme—, será como un juego, ya que cada día tendrás que abrir un sobre que contendrá un consejo diferente.

—Mira todas las reseñas que tiene esta sección. —Jess se levanta del suelo y me ofrece su teléfono.

Sigo en la pantalla la infinidad de comentarios que ella misma se encarga de deslizar con el dedo, sin dejarme realmente leer ninguno. No me da tiempo a comprobar si son buenos o malos.

—¿Qué dices? ¿Te unes a la aventura y te comprometes a dejarte ayudar para superar a tu ex de una vez por todas? —pregunta entusiasmada Violeta observando cada uno de mis movimientos con atención.

Le quito el móvil y deslizo hacia arriba sin responder a su pregunta. En cuanto en la pantalla aparece el título de la sección *«Cómo superar una ruptura: tips diarios efectivos»*, algo me dice que estoy a punto de meterme en un buen lío.

**¡Continúa leyendo y no te quedes sin tu
ejemplar!**

**Compra tu ejemplar en Amazon o reserva
en www.andreacannelle.com**